

# Administración EDUCACIONAL

Número 11 Especial 2022  
LXIII aniversario  
de la Escuela de Educación.  
Pensar el Reinicio:  
Nuevos Retos de la Educación  
Depósito Legal: ppi201302ME4214  
ISSN: 2477-9733  
Universidad de Los Andes  
Mérida - Venezuela

Anuario del Sistema de Educación en Venezuela

**¿CUANDO HABLAMOS DE EDUCACIÓN HABLAMOS DE LO MISMO? ¿Y EN LOS PARADIGMAS EMERGENTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y DE POSTPANDEMIA, SERÁ IGUAL?**

**WHEN WE TALK ABOUT EDUCATION, DO WE TALK ABOUT THE SAME THING? AND IN THE EMERGING PARADIGMS IN TIMES OF PANDEMIC AND POST-PANDEMIC, WILL IT BE THE SAME?**

Pedro José Rivas  
Código ORCID: 0000-0002-5371-9145  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad de Los Andes  
rivaspj12@gmail.com

Quando te enfrentas a tiempos difíciles,  
debes saber que los desafíos no son para destruirte,  
son para fortalecerte.  
Anónimo.

La Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación nos convoca para solemnizar el Sexagésimo Tercer Aniversario de su fundación y darle sentido histórico a su recorrido pedagógico de **formador de formadores** abriendo *“un espacio de reflexión sobre los paradigmas emergentes en tiempos de pandemia y de postpandémica”*, para congregarnos a través de un Seminario permanente intitulado: **Pensar el Reinicio: Nuevos Retos de la Educación**, promovido por la Profesora Fabiola Guerrero Gamarra, Directora de la Escuela de Educación.

La ocasión es propicia para recordar la memoria del Dr. Ernesto Pérez Baptista, ese ícono de los estudios y la enseñanza de los estudios históricos de la Facultad de Humanidades y Educación, quien además integró la primera cohorte de estudiantes de la Escuela de Historia y de nuestra Facultad; además fue el primer Director accidental de la Escuela de Educación.

Este seminario tendrá una duración de dos días y servirá para vernos y ser vistos, oídos y ser oídos a través de una programación contenida en catorce ponencias provenientes de las diferentes

unidades académicas que conforman la Escuela de Educación, y cuya dinámica generará una variedad de preguntas, dudas, respuestas, contrariedades y cuestionamientos. A la par se sentirán las consabidas expresiones de optimismo, esperanza y alegría por el *sí se puede* o *sí podemos*; y en contario, se percibirán actitudes y sentimientos definidos por el pesimismo, el malestar, la incertidumbre y el malestar insuflados por la situación país y una emigración jamás pensada en los anales patrios que ha desestabilizado el tejido socioafectivo de la nación, ha fragmentado familias, disminuido nuestro potencial humano y profesional y desdibujado el sentido patrio y ciudadano.

En este auditorio, escenario universitario alusivo al Padre de la Patria, nos encontraremos para pensar, dialogar y sacar el mayor provecho posible. **Este es el primer reto:** enfrentar los miedos a un retorno desconocido y sentirnos vencidos por las contrariedades de una pugna partidista que polarizó al país político; derrotar las debilidades que hacen creer que un retorno a la academia sin las condiciones boyantes de ayer, atenta contra la altivez y el orgullo serrano de una Universidad Bicentaria que lucha para vencer la ignorancia del enemigo externo, ignorando que siempre ha estado defendiendo al enemigo oscuro que está dentro y el cual, incluso, habla de la Universidad en su nombre.

### ***La disertación: un enunciado provocador***

La Educación probablemente sea el término más utilizado en el mundo, el más tocado por todos los ciudadanos del planeta y también uno de los más abordados por todas las disciplinas del conocimiento y los campos del saber a través de la literatura escrita y los relatos orales. Y en sintonía, al expositor se le ocurrió titular esta disertación con dos interrogantes auto-interpelativas: *¿Cuando hablamos de educación hablamos de lo mismo? para luego agregar ¿Y en los paradigmas emergentes en tiempos de pandemia y de postpandemia, será igual?*

En efecto, tres interrogantes salidas del enunciado abordan a la audiencia presente en este pequeño pero sagrado escenario.

1. La primera desea auscultar si la educación antes del pandémico año 2020 tenía una significación y ahora, dos años después en el 2022, ¿tiene otra?, ¿cuál sería y en qué se diferenciarían? Y en los tiempos por venir de la llamada postpandemia, ¿existiría otro significado?, ¿cuál podría ser y en qué se parecería o distanciarían?
2. Equivalente pregunta habría que hacerles a los docentes, planificadores, evaluadores, directivos y supervisores de la pre-pandemia.
3. Igualmente la interrogante alude a los sujetos encargados de organizar y dirigir los sistemas virtuales de tele-educación, es decir, a los planificadores, diseñadores, ingenieros de sistemas, productores de contenidos e imágenes visuales, evaluadores, analistas de costos y beneficios, operadores y facilitadores.

Muy pedagógico sería determinar, ¿en cuáles terrenos epistémicos orbitan las respuestas de quienes concurren a esta disertación?

## ***Un referente zoo-antropológico***

El Seminario *Pensar el Reinicio* de la actividad universitaria en el contexto de los **nuevos retos de la educación**, se convierte en una fecunda idea para darle protagonismo al sujeto educable real y a las múltiples dimensiones que le definen. A éstos dos hitos importantes en la historia de la humanidad me remitiré.

El primero refiere a la esencia que define al ser humano, a su naturaleza primigenia de un animal en permanente evolución que proporciona el cuerpo donde se aloja y desarrolla su condición humana, es decir en el nicho bio-antropológico que dará cuenta de nuestra animalidad investida de su nueva condición social, cultural y espiritual.

Este seminario permite clarificarnos el sentido y la significación teórica y práctica de la educación, su comprensión como un fenómeno altamente complejo que hace posible que un recién nacido se inicie en el proceso que hará posible la adquisición progresiva de la condición humana y, a la vez, poner de relieve que solamente bajo condiciones muy particulares ello sucedería, es decir que la educación nunca será un hecho casual o fortuito.

Desde esta respectiva zoo-antropológica la educación se convierte en el único proceso que viabiliza la transformación permanente de un animal que dispone de potencialidades innatas para *ser humano*. Ello es factible porque la educación se localiza en todo el transitar vital de los sujetos educables y se expresa en los diferentes ámbitos históricos, económicos, culturales, sociales, políticos, ecológicos y espirituales que dan sentido a la vida del hombre y la mujer.

Las diferentes etapas de crecimiento y desarrollo natural y cultural de los sujetos educables se convierten en los nodos evolutivos claves que harán factible que la educación se encargue de hacer su trabajo de dar forma al cuerpo y luz a la mente y al espíritu humano.

Este proceso crucial en la forja de la humanidad se repetirá indefectiblemente en las generaciones venideras y sólo se detendrá en el momento que las condiciones del medio ecológico no sean propicias para que el animal biológico que aloja nuestra condición cultural-espiritual, pueda respirar y reproducirse. Allí fenecería la educación y, en consecuencia, el ser humano dejará de existir; no obstante, la vida en el planeta seguirá al ritmo que le dicte la madre naturaleza. Solamente desaparece una especie más de las miles que han existido a lo largo de millones de años.

El segundo hito conduce al tema del virus Covid - 19 que hizo eclosión en una pandemia planetaria, cuyas lecturas descubren la fragilidad del ser humano cuando su existencia se ve afectada por la enfermedad. Este acontecimiento que trastocó la aparente normalidad del mundo visibiliza en el imaginario del sujeto educable, la naturaleza biológica que nos contiene; igual que valora la salud y su sistema inmune y, en contravía, observa la enfermedad y su curación; así como el efecto mortalmente devastador que puedan tener el los seres humanos.

De igual manera, este fenómeno desequilibrador de la cotidianidad glocal ha concientizado en la conciencia crítica del sujeto pensante la conexión (que siempre ha existido) con el entorno ecológico y espiritual que da sentido y trascendencia a la especie humana, aun cuando el ego antropocéntrico

de la razón y la locura nos haya convertido en el *homo demens* que destruye paradójicamente sus entornos naturales que le dan vida a él y al planeta verde que lo parió.

Esta concepción integral del hombre conocida mucho antes por los chinos, hindúes, griegos (especialmente en Platón y Aristóteles) y más cerca en el pensamiento de Rousseau, Locke, Hegel y Kant, es necesario rescatar para la discusión y la formación docente de los estudiantes, los jóvenes profesores y nuestros egresados.

**Acá localizamos otro reto:** incorporar al imaginario docente el significado de los multicontextos presentes en la educación y así nuestro interés ontoepistémico sacará de las aulas por un momento filosófico a la instrucción, momento para re-significarle sus fundamentos conceptuales y teóricos provenientes de la ciencia que estudia y reflexiona el hecho educativo. Tal ejercicio epistémico enriquecería la mirada pedagógica y le consignaría a las didácticas el sentido, la significación y la trascendencia de un aprendizaje significativamente real y, a la vez, posibilitaría extirparle a la práctica docente esa orientación predominante mecanicista, tecnicista e instrumentalista que convierte a las estrategias metodológicas y a la evaluación en los dos motores de la práctica docente. Detrás del acto pedagógico estarán siempre sus raíces conceptuales. No estarán al revés ni desposeídas de éstas. En ninguna teoría pedagógica el medio se convierte en el fin de la enseñanza.

En estos tiempos pandémicos que hoy vivimos, todo se trastocó y el axioma que impera en nuestra cotidianidad se reafirma en que nada será igual y nunca lo será. Nada extraordinario estoy afirmando que no sea el hecho de estar viviendo la historia en su presente, valga decir en el porvenir *in situ* y a tiempo real de una pandemia que vino para quedarse como la gripe, la viruela o la poliomielitis. Una epidemia viral que dejó lo local para globalizarse, es decir, hacerse una pandemia planetaria más. Le hemos hecho caso, sencillamente porque nos sacó de la comodidad de una regularidad que antes era panificable, hoy eso no es posible porque vivimos en un mundo sin certezas.

Por primera vez en una centuria, una pandemia como la del Covid - 19, se aborda ya no en el plano de la literatura escrita ni en el de la narración del oralismo histórico. No estamos leyendo la historia de la peste negra en la Roma el siglo IV ni la peste del siglo XV en la Florencia renacentista de los Medici, menos en el Infierno de Dante; tampoco es la viruela que trajo el colonizador español con la cruz, la espada y el mortífero virus en las carabelas civilizatorias de la reina de las Indias, Isabel La Católica y que diezmó la población indígena. Y menos será la peste española de 1918, es nuestra propia peste blanca llevándose a los nuestros y persiguiéndonos por todas partes las 24 horas de todos los días desde diciembre de 1919, mientras un tapabocas sirve de escudo de ficción real, una separación preventiva de dos metros nos separa del probable sujeto vector y una reclusión social en nuestros hogares nos distancia del virus mutante.

### ***Universidad que no es capaz de superar adversidades, fenece***

Una organización cualquiera que sea su origen, natural o creada por el hombre se mantiene viva si responde a la esencia que explica su naturaleza y responde exitosamente a las fuerzas internas o externas que le sustentan o atentan contra su existencia. El principio oculto de la vida es el equilibrio del individuo consigo mismo, en la interacción con su especie y con el entorno que le creó o forjó, entiéndase los ámbitos natural o cultural, según fuere el caso.

Este principio está presente en los sistemas naturales como la selva, los humedales, las lagunas, los arroyos, etc. En el reino animal se observa en las manadas, enjambres, cardúmenes, bancos de peces, bandas de aves. En nuestro caso, en las hordas y los clanes homínidos ancestrales, en las tribus y en todas las agrupaciones y establecimientos humanos que decantaron en la familia y éstas en organizaciones cooperativas más complejas como la sociedad entendida como un establecimiento civilizatorio.

En tal sentido, una organización natural o creada por el hombre como las sociales (perdonen la omisión del lenguaje de género) se mantiene viva si responde a la esencia que explica su naturaleza y responde exitosamente a las fuerzas internas o externas que le alimentan o que atentan contra su existencia.

Una organización social se mantiene viva si es capaz de responder a los fines y objetivos para los cuales fue creada, a su dinámica cotidiana, a sobreponerse a las circunstancias adversas que atentan contra su existencia y en consecuencia a transformarse, de lo contrario fallece. Toda organización es por naturaleza homeostática, autopoietica y resiliente, en tanto responda al principio del cambio inmutable de la evolución. De este axioma dialéctico, el filósofo griego Heráclito se encargaría de afirmar que *“lo único estable es el cambio”*, valga decir, que el cambio siempre estaría ocurriendo para comportarse como una constante del tiempo.

Las instituciones sociales se mantienen vivas si su vigencia guarda correspondencia con la realidad, es decir, responden a sus demandas y su pertinencia no admite discusión, de lo contrario, su existencia estaría solo en los planos formales de su andamiaje jurídico y en sus enunciaciones principistas. En este caso, que existirían sólo en el ideario escrito en el papel.

**Otro reto** que nace de este seminario, interpela a nuestras organizaciones acerca de sí sin antes de la crisis país nuestra escuela cumpleañera y la institución universitaria que siempre nos cobijó en su hospitalidad respondían a los fines que le crearon. Y ahora con el país destrozado y en plena pandemia, ¿cómo lo vamos a hacer? Una pregunta que nos convoca a aplicar el principio más importante que explica la existencia de un primate nacido hace más de 3,5 millones de años que se fue hominizando gracias, entre otros al principio natural de la manada que decantó en el carácter político más importante de la evolución y de su nacimiento cultural: **la cooperación**.

La convocatoria a este seminario que hace la dirección de nuestra institución docente tiene como fin **“Pensar el Reinicio: Nuevos Retos de la Educación”**. Una invitación para encontrar soluciones mancomunadas, gregarias y, por tanto, solidarias. Esta afirmación no es teoría, es una convocatoria para salir del sedentarismo que provocó el dolor por la pérdida de una normalidad que no tendremos más. Ahora se trata de adecuarnos a los nuevos tiempos postpandémicos para pensar, para no fallecer atrapados en una vieja pantufla, una pijama roída por el uso y un café recolado tres veces.

Este seminario que hoy se inicia, ha sido organizado con evidencias exitosas de una facultad limpia y actividades que evita que la naturaleza continúe tragándose las camineras, zonas verdes, plazas e instalaciones; o sea, la gerencia académica de la FHE nos está demostrando que sí se puede continuar y comenzar la *semestralidad* presencial en un escenario socioeconómico con una impronta en que reina el caos y sus crisis latentes. Estamos aprendiendo a educarnos en condiciones

altamente adversas, pero con la convicción de que podemos crear una atmósfera comunicacional para encontrar con los diferentes e impares respuestas y soluciones universitarias mientras se reinventa una normalidad resiliente.

Esperar que la dirigencia universitaria conduzca nuestro devenir institucional en época de crisis profunda, es un imposible porque su actitud opuesta al diálogo, a la convivencia, a la gobernanza y al respeto total por quien no piensa diferente, transgrede y niega de plano el sentido y el valor de la **política**. Y si tal afirmación es válida para el interlocutor que administra el poder nacional y es el proveedor de la casi totalidad de los recursos económicos de su presupuesto, entonces estamos frente a una dirigencia institucional y gubernamental que niega el sentido del *homo politicus* y, en consecuencia, nos obliga a **educarnos** en la razón de la universidad desde que nació en el siglo XI: *la autonomía universitaria* que disfruta la universidad desde 1958 con la promulgación de la Ley de Universidades y su conversión en el año 1999 en derecho constitucional presente en la carta Magna de la República Bolivariana de Venezuela.

### ***Una institución inteligente resuelve, no se queja, simplemente actúa***

Una escuela que enseña a aprender el arte de **formar formadores** como la nuestra es por definición una institución inteligente, que aborda situaciones difíciles y propone soluciones plausibles y, además, resuelve. En contextos de extrema complicación debe ser capaz de resistir la furia de las circunstancias, de los obstáculos que impiden las soluciones, de las marejadas emocionales que producen la incertidumbre y la duda, así como de los efectos del caos que impiden conseguir la regularidad y la continuidad de la normalidad.

La institución tiene en estos momentos su alma herida y nuestro medio o entorno multidimensional también lo está y muy fuertemente. Por eso lo que buscamos es un remedio para curarnos de una enfermedad que aqueja nuestro andar académico y social. El dolor que sentimos en nuestra cotidianidad nos hace sentir y ver la realidad con otra mirada que no perciben unos ojos acostumbrados a unas regularidades y a unas previsiones que se sucedía tal como las habíamos planificado. El futuro se podía estimar con la palabra fundamentada en la credibilidad de la razón y en unos ingresos petroleros seguros.

Disfrutábamos del goce y el placer de un país rico y benefactor. Las condiciones que permitían la riqueza que daba solidez presupuestaria desaparecieron o nos las desaparecieron. Las perdimos y su recuperación nos produce un enorme dolor porque sabemos que nada será igual como antes, esencialmente porque tampoco somos ni seremos como fuimos.

**¿Cuál es el reto entonces?** Sencillo, aprender a percibir la realidad con otros lentes no para sobrevivir sino para existir en condiciones adversas e ir las dominando progresivamente en el tiempo histórico que nos corresponde. Y el tiempo que nos corresponde no es el tiempo histórico de la especie humana, es el tiempo del individuo y, en consecuencia, será nuestro singularísimo tiempo existencial marcado por los días del calendario gregoriano. En ese transitar cronológico encontraremos las condiciones y las oportunidades para hacernos humanos en una permanente y necesaria relación social. Es la compañía del otro que me encuentra y me descubre. En solitud ello no es posible.

En ese tiempo único la educación logra su fin y realiza su tarea monumental de hacer posible que el homínido cultural trascienda sus microhistorias luchando contra la inutilidad e incomplicidad con que nacemos, en tanto despierte y desarrolle las potencialidades físicas, mentales y espirituales que conducirán aproximarnos a la perfectibilidad humana. Tal solemnidad la hacemos en comunidad no en la soledad del individualismo. Y la historia de la cultura que es la historia del ser humano así lo demuestra.

Para la especie humana esta crisis dura que estamos viviendo no tiene nada de nuevo, la novedad está en las generaciones que no conocíamos la adversidad pandémica sino en la historia y en el cine ficción.

### **Conclusión: ¿cómo quedamos?**

Nuestros tiempos pandémicos están marcados por un entorno sociopolítico y ecológico global adverso e incierto al que hay que abordar con entusiasmo e inteligencia, imaginación y un optimismo realista que apuntalen hacia el aprendizaje colectivo de una resiliencia consciente que domine las debilidades individuales, los embates y las desilusiones de nuestra situación país y de una universidad falleciente con nosotros adentro.

Este extraño tinglado caótico, integrado por voces agoreras y salvadoras, se manifiesta ante nuestras miradas como realidades paradójicamente inciertas, indefinidas y cambiantes, en una dinámica de regularidades accidentadas, discontinuas y que cuya certeza indica que debemos aprender a vivir en zozobra e incertidumbre, pero re-inventándonos solidaria y cooperativamente como lo hicieron nuestros antepasados ancestrales y los modernos sapiens en el histórico recorrido de la evolución humana.

El legado de ese trayecto experiencial recorrido, debe leerse con sabiduría para comprender que todo aquello que hoy sucede no es obra del azar, sino de la mano del hombre que se hizo el centro, dueño del mundo y autor de todos los relatos míticos, religiosos, literarios y científicos que dan sentido a sus imaginarios. Una suerte de *homo deus* con pies de barro siempre educándose y obviando la esencia de su naturaleza incompleta e imperfectible con la que arribamos al mundo natural y cultural.

Esta consideración biológica, cultural y espiritual establece las determinaciones para concientizarnos en torno al pensamiento conceptual que debe definir la educación y sus procesos en los contextos de un presente altamente confuso e incierto y de una sociedad local y global virtualizada.

La educación en esta realidad virtualizada y tecnologizada se le han sustraído los conceptos, las definiciones, las fronteras, las fortalezas y las coordenadas para actuar bajo la égida de la proyección y la regularidad que establecía la teoría administrativa y su función planificadora.

Esta crisis epocal al margen de sus voceros y discursos es una realidad palpable que es necesario estudiar, para lo cual es menester desprenderse de los enclaves ideológicos y políticos que contribuyen a destacar el valor de sus efectos (hambre, crisis climática, desempleo, deserción y abandono escolar, guerras, drogadicción, migraciones, etc.) mientras se ocultan las verdaderas causas que generan los acontecimientos impregnados de desórdenes.

La educación no es un hecho fortuito ni espontáneo está presente indefectiblemente de manera individual en cada uno de los 7.800 millones de individuos que deben hacerse humanos a lo largo de su existencia personal y social a través de las condiciones y agentes que la harán posible.

Estimada profesora Fabiola Guerrero y asistentes a este seminario, en esta conclusión se pueden encontrar algunas ideas vagas que podrían modestamente contribuir a seguir el diálogo sobre el Reinicio a un nuevo día epocal en invención.

Muchas gracias.